

LA OPINION

DIARIO DE LA MAÑANA

Suscripción

En Lorca, mes. una peseta
Fuera, trimestre. cuatro »

DIRECTOR

Francisco Carrasco Ruiz

Anuncios

y comunicados á precios convencionales.
Administración é imprenta: Corredera, 46

DE ACTUALIDAD

Durante los días de Carnaval hemos estado privados de conversar con nuestros suscriptores; el natural deseo, de los cajistas de nuestros talleres, de holgar en esos días y ¿por qué no decirlo? el nuestro de tomar un sedante á la constante labor periodística, nos ha llevado á suspender, durante tres días, la confección de LA OPINION; los habituales lectores nuestros, que nos quieren, nos perdonarán esta momentánea ausencia, de la cual prometemos resarcirles muy pronto.

Y otra vez estamos en la brecha, ansiosos de comunicarnos con el público, al que todo lo debemos.

**

El lunes por la mañana, nos comunicó la Agencia Fabra, en telefonema que expusimos en las vidrieras de nuestra imprenta, que el trasatlántico español *Príncipe de Asturias* había chocado en un bajo en Punta de Boris, cerca de Santos (Brasil), yéndose á pique.

Se hundió en cinco minutos, llevando á bordo, aproximadamente, entre pasajeros y tripulantes, unas quinientas treinta y ocho personas, de las cuales sólo se han salvado ochenta y seis tripulantes y cincuenta y siete pasajeros.

El capitán y el teniente se suicidaron, en vista de la catástrofe.

Varios barcos españoles han procurado salvar el mayor número de naufragos.

**

Ayer el teléfono nos trajo, entre otras noticias, la muerte, en Madrid, del Embajador de Rusia en España y el fallecimiento en Valencia del arzobispo Sr. Méndez Conde.

Además nos comunicó la Agencia Fabra el proyecto que el general Luque ha presentado á la Junta de Defensa Nacional, en virtud del cual se pondrán en pie de guerra en España 570.000 hombres, dotados todos del material necesario, costando á la nación anualmente 250.000.000 de pesetas.

Las noticias de huelgas y motines, con motivo de la carestía de las subsistencias, cada vez más graves y más desconsoladoras.

Tal es el resumen de la actualidad en los tres últimos días.

AMA DE CRIA, para casa de los padres, leche fresca, tiene 19 años, darán razón casa de Francisco Andreu, calle del General Eytier, n.º 10.

RIMAS

En los alegres albores
De mi juventud ansiosa,
Los abrojos eran flores,
Y los más negros colores
Fueron de color de rosa.

==

Hoy que se apagan mis ojos
Y se enfría el corazón,
Las flores ¡ay! son abrojos,
Y los más bellos antojos
Despojos de una ilusión.

==

Y es que la muerte va unida
A la vida de los años;
Y en tan revuelta partida,
Desengaños es la vida,
Y la muerte, desengaños.
† J. Ruiz Noriega.

BAILES

El del Casino

El primer día de Carnaval, por la noche, se celebró en esta aristocrática sociedad, un baile de máscaras, al que asistió gran número de señoras y señoritas de la buena sociedad lorquina.

Como la mayor parte de la concurrencia á esta fiesta era la que había de asistir al baile del Club, se retiraron temprano, con el fin de estar preparados y descansar para la noche siguiente.

**

Los del Club.—Lunes

Con la esplendidez de todos los años, celebró el lunes su primer baile, en el Teatro Guerra, la distinguida sociedad de gente joven de la calle de la Corredera.

A las once de la noche comenzó á entrar gente en la magnífica sala del Teatro Guerra, lindísimamente decorada por el notable artista Paco Cayuela. El telón que servía de fondo, pintado expresamente para los bailes, es de un efecto sorprendente y acredita á su autor como un gran escenógrafo.

Todas las localidades del Teatro se hallaban totalmente ocupadas por distinguida concurrencia y el Salon se llenó de numerosas máscaras que con su charla y bromas animaban extraordinariamente el cuadro.

Asistieron, sin embargo, muy pocas máscaras con pretensiones del premio, lo que demuestra que no ha resultado acertada la idea de la Directiva del Club, de otorgar una valiosa recompensa á las que más se distinguieran por sus disfraces. Quizá otro año tenga más aceptación esta idea.

A las dos próximamente se proce-

dió á la votación, entre las señoras y señoritas, resultando con mayor número de sufragios la Srta. María Giménez Aceña García-Alarcón, que con sus amigas Concha Oliva y Concha Egea, formaban una comparsita representando los tres regalos que el Club ha concedido este año.

La agraciada representaba el bolso de plata; la señorita de Egea el reloj y la de Oliva las peñas.

Realmente iban muy bien las tres mascaritas y si se hubiera tenido que conceder el premio de un jurado hubiera sido una dificultad la igualdad de los disfraces.

No se explica que obtando á un premio fueran las tres exactamente vestidas.

Hubo otros pocos disfraces que también eran acreedores á un premio, que iban vestidos por las señoritas de Mouliáa, Parra, Serrahima, Vilches, Agius, Oliva y otras que no recordamos, pero en general fueron muy pocas concursantes.

Se bailó hasta las cuatro próximamente de la madrugada, á cuya hora abandonamos el salón para ir en busca del descanso que nos de fuerzas para asistir al segundo baile del Club que prometía también estar muy concurrido.

**

Martes

Como la noche anterior el baile celebrado el martes fue otro éxito del Club; con una concurrencia extraordinaria, se bailó hasta la mañana en que las lindas mascaritas se despidieron para el baile de Piñata.

Entre otros disfraces, que en este momento no recordamos, se distinguieron una pareja de *avispa*s, las señoritas de Mouliáa y Parra, otra numerosa comparsa, originalísima, de señoras ancianas *que andaban al revés*, otra de grisetitas siglo XVIII y otra de segadoras.

A las dos y media se hizo el escrutinio, siéndole concedido el premio, por una mayoría crecidísima, á una *chula*, la Sra. D.^a Joaquina Carrasco de Artés.

Y así finalizó, con gran sentimiento de la gente joven, el último baile de Carnaval de 1916; ya sólo resta el de *Piñata*, que según nuestras noticias, será el mejor de todos y al cual asistirán bonitas comparsas á conquistar el premio.

La aldea manchega

Cuando las graves campanas de la aldea manchega doblan pausadas, y se extiende su son por sobre la inmensa llanura árida y po-

bre; cuando los últimos destellos de la luz solar son oro, en el fondo de nubes del zenit, vagan por las calles en sombra, algunos aldeanos envueltos en la parda manta, y casi á la puerta de la iglesia, en la plazoleta aldeana, unos viejos del color de la tierra hablan quedadamente.

Ha sonado el toque del Ave-María y cada triste tañido repercute sin eco, en el alma de los viejos, haciendo mover su diestra, con lentitud, para descubrir la calva mugrienta, que la luz mortecina de la tarde cubre de pequeñas sombras y hace relucir con palidez.

En la vetusta aldea de la Mancha, donde las mujeres de veinte años languidecen tras las celosías, mientras sus ojos extáticos se agrandan y enrojecen sus labios carnosos, hay un amor colectivo, silencioso y apasionado como una caricia.

Ha tiempo, los nobles condes de Landía, han venido á recoger todo el agradecimiento y respeto que aquellos aldeanos debieron á sus antepasados; la saludan respetuosamente, la miman, y cuéntase que muchos viejos, al verse ante la modesta aristócrata, cayeron de rodillas y humedecieron con lágrimas sus manos amorosas, pálidas y fragantes como lirios.

Sus ojos miran con languidez y con su negrura hacen palidecer su admirable semblante; su talle delgadísimo cimbre delicadamente en el menor movimiento de su aristocrática figura. Y en aquel viejo castillo, apágase su juventud, entre locos sueños y unos viejos servidores que la cuidan mimosos, como si aún vibrase en sus oídos la recomendación que, con respecto á su hija, les diera al morir, la vieja condesa.

Desde el último viaje del señorito Carlos, habíase acentuado la tristeza del castillo, que pareciera inhabitado á no ser por las suaves notas que la condesita arrancaba al piano, y bajaban lenta y cálidamente hasta la vetusta aldea manchega, dormida en la noche, de frío y soledad.

Cuentan que la condesita amaba con locura al señorito Carlos y que éste, artista y libertino, disminuía la frecuencia de sus viajes y había fijado su residencia en París; en uno de cuyos barrios, Montmartre, era el héroe de escándalos nocturnos y desenfundadas orgías. Cuentan también que quiso sorprenderle, en uno de los viajes del célebre pintor, vistiendo la túnica de una de sus modelos, que habían popularizado las revistas artísticas; y cuentan, en fin, que la condesita de Landía, enferma y cariñosa, hubo de oír de labios del pintor, ciertas reconvenções que tornaron cárdena, su blanca faz, é hicieron asomar un hilillo de sangre á sus labios de virgen.

Circulaba la leyenda en voz baja, entre lamentaciones y palabras de amenaza.

Sonaron un día, más graves y más lentas, las campanas de la aldea manchega; desprendíanse desde lo alto, sus lúgubres tañidos, cayendo sonoramente sobre las calles en sombra.

Fué al anochecer, cuando los últimos destellos de la luz solar son oro en el fondo de nubes del zenit; cuando en la plazoleta aldeana, cobijados al pie de la iglesia, unos viejos del color de la tierra, hablan quedadamente.

El último de los Landía, la joven condesita ha muerto. Su vida se fué desvaneciendo como un sueño otoñal y el postrero de sus días, viendo la túnica que había popularizado cierto modelo de pintor, sus manos largas y pálidas, deslizábanse con indolencia sobre el marfileno teclado de su piano, entre las notas temblorosas de una lánguida canción, cuyo eco flota en el ambiente de la aldea dormida, en las no-